

FRANCO VISITA LOS ALTOS HORNOS DE BILBAO Y OTROS CENTROS INDUSTRIALES

El Jefe del Estado recorrió también el barrio de Ocharcoaga y la Escuela de Ingenieros, y asistió a un almuerzo en el Club Marítimo

EL ENTUSIASMO DE LOS VIZCAINOS ACOMPAÑO AL GENERALISIMO DURANTE TODA LA JORNADA

Bilbao 20. (Crónica telefónica de nuestro corresponsal.) La popularidad de Franco es indiscutible. Su paso por Bilbao en jornadas apresuradas, llenas de actos oficiales y visitas importantes lo ha demostrado sobradamente. En Altos Hornos de Vizcaya—empecemos por lo más importante—, en esa Empresa a la que por nombre e historia se hace en parte representante de la pujanza industrial de la provincia, los obreros del mono y el casco metálico—abiertos y cordiales, como siempre han sido los trabajadores españoles—no regatearon sus aplausos y sus vítores al Caudillo. Aquellos gritos de “¡Viva Franco!”, de los que fuimos testigos en la gran nave del tren Blooming-Slabbing, tenían todo el valor de un símbolo.

Como lo tuvo la acogida de Ocharcoaga. En esa nueva barriada bilbaína, a la que puede considerarse como obra personal de Franco, que de golpe resolvió todos los problemas del chabolismo en nuestra villa, la gente apiñada en las aceras y en las terrazas no pudo ni quiso contener su emoción cuando el Caudillo descendió de su coche e inició el recorrido por las calles.

Franco fue por Ocharcoaga en apoteosis de popularidad. Las medidas de seguridad se vieron absolutamente desbordadas, y el Caudillo terminó apretujado por una multitud que gritaba su entusiasmo a más y mejor.

Fue primero aquel abrazo espontáneo que un hombre dio al Caudillo al salir de Begaña; después, la acogida camino de la plaza de Moyúa, desde la basílica de Nuestra Patrona, que se cerró con el “Cara al sol” cantado ante el Gobierno Civil, que ha sido su residencia, y que obligó a Franco a asomarse al balcón para dar los gritos finales. Y fue el desfile...

Antes, mejor dicho, vino ese paseo a pie desde la plaza Moyúa hasta la Diputación por mitad de la Gran Vía, que dio ocasión a la gente de exteriorizar sus simpatías. Y luego de la parada militar, la popular. La de los combatientes con sus medallas y sus banderas, y las pancartas que recordaban a la columna Sagardía y a la bandera de Vizcaya, y a los tercios de Requetés, y a la División Azul. Con final desbordamiento popular y aclamaciones sin cuento.

Lo mismo ha sucedido en todas partes—en la calle y en los toros, en los actos oficiales y en las visitas privadas—en estos dos días apretadísimo de actos. Jornadas auténticamente intensivas, con visitas continuadas como las de ayer, día de su despedida, que se iniciaron a las nueve de la mañana para terminar a las dos de la tarde. Sin descanso para Franco; pero sin que nadie diese una sola muestra de cansancio. Siempre contento, sonriente, abierto a la simpatía, sin ocultar la satisfacción que le proporcionaba encontrarse aquí, en Vizcaya, como en toda España,

con auténticas muestras de fervor popular.

A primera hora de la tarde, y tras del almuerzo de despedida que se cerró con el adiós entusiasmado de Guecho, retornó el Caudillo a Madrid. Para cuantos hemos seguido paso a paso su estancia nos queda el solo sentimiento de su brevedad. A todos nos ha sabido a poco.—Francisco ECHEVERRÍA.

LA JORNADA DE AYER

Bilbao 20. El Jefe del Estado inició su jornada de hoy con una visita a la factoría de Altos Hornos de Vizcaya, declarada empresa modelo en 1959. El séquito del Caudillo entró por Sestao, en cuyas calles, así como a lo largo de la carretera, se había alineado una multitud de personas que vitorearon continuamente al Generalísimo; numerosos niños y niñas de las escuelas portaban banderitas nacionales.

Su Excelencia llegó a la factoría alrededor de las diez, acompañado de los ministros de la Gobernación, Industria, Justicia, Vivienda, Educación Nacional, secretario general del Movimiento, Industria y Obras Públicas; el teniente general González Gallarza y todas las autoridades provinciales y locales. A la entrada de la fábrica era esperado por el presidente del Consejo de Administración de Altos Hornos, don Alfonso de Churrua; Consejo en pleno, gerencia y miembros del Jurado de empresa. El Generalísimo estrechó la mano a todos, mientras gran cantidad de personas allí congregadas aplaudían la presencia del Caudillo y le aclamaban ininterrumpidamente, con gritos de “Franco, Franco, Franco”.

La visita comenzó en el tren “blooming-slabbing”, tren desbastador de 1.200 milímetros de diámetro de cilindros, con dos motores de una potencia total de sesenta

mil caballos y una capacidad de producción anual superior a un millón de toneladas. Acompañado del ministro de Industria y alto personal de la empresa, el Caudillo recorrió después la acería L-D, construida con arreglo a la técnica más moderna, y que es la primera y la única de esta clase que actualmente funciona en España. Después visitó el tren de redondos en rollos, recientemente montado en la factoría y cuyas pruebas se iniciaron en el pasado mes de febrero. La importancia de este tren para Altos Hornos, y en general para la industria nacional, la pone de manifiesto el hecho de que su producción será probablemente de 150.000 a 250.000 toneladas anuales, con lo que se alcanzará una producción dos veces mayor que la actual.

Su Excelencia contempló una maqueta de la factoría y las obras previstas para un futuro inmediato y fue informado ampliamente sobre el proyecto de mayor envergadura que Altos Hornos de Vizcaya está realizando y que corresponde al tren continuo para laminación de chapa en caliente. Esta nueva factoría de la empresa se está construyendo en terrenos de la vega de Ansio, en Baracaldo. La puesta en marcha de esta nueva factoría se prevé para el día 1 de enero de 1966.

VISITA A BARACALDO

Finalizada su visita a Altos Hornos, el Caudillo y su séquito se trasladaron a Baracaldo, donde llegaron a las diez y media de la mañana. Frente al nuevo edificio municipal se había congregado una gran muchedumbre con pancartas que desafiaba la fuerte lluvia. El Generalísimo fue cumplimentado por la Corporación Municipal bajo mazas.

Desde Baracaldo, la comitiva se trasladó a los laboratorios de Investigación de Olaveaga, anexos a la Escuela de Ingenieros Industriales de Bilbao. Nuevamente, durante el trayecto, se repitieron las expresiones de cariño y adhesión hacia el Caudillo por parte de las numerosas personas que, pese al aguacero, se congregaban a ambos lados de la carretera para vitorearle.

A las once y cuarto de la mañana llegó Su Excelencia a los Laboratorios de Inves-

tigación, acompañado del ministro de Educación Nacional y autoridades, siendo recibido a la entrada por el director general de Enseñanzas Técnicas, director de la Escuela de Ingenieros y presidente del Patronato de los Laboratorios; director honorario de la Escuela, don Leandro José de Torrontegui, y otras personalidades.

Se detuvo especialmente a examinar el reactor "Arbi", uno de los dos que existen en España (el otro se halla instalado en la Escuela de Ingenieros Industriales de Barcelona).

La siguiente etapa de la exhaustiva jornada del Generalísimo fue la Escuela de Ingenieros Industriales, a donde llegó alrededor del mediodía, siendo recibido por el director del Centro.

Su Excelencia estrechó la mano a los profesores de la Escuela y recorrió los Laboratorios de Electrónica y Física, siguiendo después hacia el aula magna, donde examinó unos gráficos expresivos de la evolución de la Enseñanza Técnica en la Escuela.

Por último, el Caudillo firmó en el Libro de Honor del Centro. A la salida fue despedido con grandes manifestaciones de entusiasmo.

EN ECHEVARRI

Franco marchó luego a la fábrica de laminación de bandas en frío, en Echévarri.

Durante todo el trayecto, a través de Bilbao, la población vitoreó al Caudillo, y los gritos de "Franco, Franco, Franco" se sucedieron sin interrupción.

Fue recibido por el presidente del Consejo de Administración y el alto personal de la factoría.

El Caudillo subió a una vagoneta, en la cual recorrió los principales puntos de la fábrica, que dispone de una serie de instalaciones que permiten transferir la banda laminada en chapa fina y hojalata.

Después de su recorrido, el Jefe del Estado inauguró una línea de estaño electrolítico y un tren combinado.

Durante el recorrido por la fábrica, los obreros hicieron al Caudillo objeto de constantes muestras de cariño y adhesión y a su salida le vitorearon entusiastamente.

EL NUEVO BARRIO DE OCHARCOAGA

Alrededor de las doce y media de la mañana, el Caudillo llegó a Ocharcoaga, barrio construido en el tiempo "record" de año y medio, por su iniciativa, a fin de resolver el problema del chabolismo de Bilbao.

El barrio consta de tres grupos escolares, dos parroquias, tres centros comerciales y un centro cívico, en el que están instalados el teléfono y el telégrafo. Están en proyecto dos guarderías infantiles, que serán construidas por las Cajas de Ahorros Municipal y Vizcaína.

Se encuentra perfectamente urbanizado y aunque por el momento su acceso desde Bilbao es difícil, ha sido aprobada por el Ministerio de la Vivienda la urbanización del acceso desde la carretera de Begonia, con lo que los tres kilómetros que lo separan del centro de Bilbao serán fácilmente recorridos en pocos minutos.

Ocharcoaga cuenta con 3.676 viviendas, en las que habitan más de 20.000 personas, muchas de ellas procedentes de las antiguas chabolas.

El Jefe del Estado llegó acompañado por el ministro de la Vivienda y demás acompañantes. Fue recibido a la entrada del barrio por el alcalde de Bilbao, señor Ybarra, en compañía del cual llegó a la plaza principal. Todos los habitantes del barrio, hombres, mujeres y niños, tributaron a Su Excelencia un clamoroso recibimiento; banderas nacionales ondeaban en los balcones y ventanas, y banderines en manos de los numerosos niños, que, puestos en primera fila, prorrumpieron en gritos de "Franco, Franco, Franco".

El Jefe del Estado se dirigió a pie, entre los aplausos de la muchedumbre, al Centro Cívico, desde donde contempló una vista general del barrio. A su salida, el pueblo se encontraba ante la puerta y continuó vitoreándole sin descanso, mientras los primeros coches de la comitiva se ponían en marcha hacia El Abra.

COMIDA EN EL CLUB MARITIMO

El Caudillo se dirigió al Club Marítimo. A la entrada de Las Arenas, los habitantes de la localidad se habían agolpado para aclamarle y vitorearle nuevamente, y otro tanto ocurrió a la entrada del Club Marítimo. Su Excelencia pasó al interior, en compañía de los ministros y restantes personalidades de su séquito, siéndole mostrados los planos de la Junta de Obras del Puerto con las obras ya en marcha y los proyectos futuros.

El presidente de la Junta de Obras del Puerto, señor Churrua, le hizo entrega del libro *Presente y futuro del puerto de Bilbao*. A las dos de la tarde, el Caudillo y su esposa fueron agasajados con una comida, ofrecida por la Junta de Obras, a la

que asistieron los ministros y autoridades que le habían acompañado durante su triunfal recorrido por Bilbao y sus alrededores.

DOÑA CARMEN POLO VISITA EL COLEGIO GENARO RIESTRA

Bilbao 20. La esposa de S. E. el Jefe del Estado ha visitado en la mañana de hoy el colegio Genaro Riestra, que la Sección Femenina tiene establecido en la localidad de Gallarta. Acompañaron a doña Carmen Polo de Franco, en su visita, la subdelegada nacional de la Sección Femenina y la delegada provincial de Vizcaya.

Las ciento cincuenta niñas que reciben enseñanza primaria en el citado Centro dispensaron una cariñosa acogida a las esposa del Generalísimo, quien presenció una breve actuación de un grupo de Coros y Danzas y el desarrollo de una tabla de gimnasia a cargo de las alumnas.

Doña Carmen Polo de Franco se trasladó seguidamente al pueblo de Lujua, donde visitó el Colegio San José Artesano, de la Junta Provincial de Protección de Menores, cuyas dependencias recorrió detenidamente. *Cifra.*